

# China y Hong Kong: a 20 años de su reintegración

Agustín Cue Mancera\*

En el vigésimo aniversario de la reintegración de Hong Kong a la soberanía de la República Popular China, su dirigencia mantiene el compromiso de respetar la fórmula que ha hecho posible la continuidad del éxito económico de la excolonia británica: “una nación, dos sistemas”. Sin embargo, en años recientes, las circunstancias políticas se han complicado debido a la protesta de numerosos jóvenes universitarios, quienes exigen la elección democrática de sus autoridades en aquella *región administrativa especial* de China. De esta manera, la situación de Hong Kong contribuye a incrementar las tensiones en el sureste asiático.

## Introducción

**E**l 1 de julio de 2017 se celebró en Hong Kong el vigésimo aniversario de su reintegración a la soberanía de la República Popular China. Por tal motivo, se llevó a cabo una ceremonia en la cual el presidente chino, Xi Jinping, pronunció un severo discurso de advertencia ante “cualquier intento de poner en peligro la seguridad y la soberanía de China, así como de desafiar el poder de su gobierno central, o bien de utilizar a Hong Kong como puerta de entrada para llevar a cabo actividades de infiltración o de sabotaje contra el territorio continental, ya que esto será considerado un acto que rebasa la línea roja y no

se permitirá de ninguna manera”. Por cierto, en el acto oficial se llevó a cabo un vistoso desfile militar: participaron varios miles de soldados chinos provenientes de ese continente, para no dejar en duda la seriedad de las advertencias del líder chino. Debe tenerse presente que en China los jóvenes alcanzan la *mayoría de edad* al cumplir 20 años, por lo que las advertencias de Xi Jinping cobran una importancia especial.

La reintegración de Hong Kong se logró después de un largo camino de vicisitudes, debido a que el Reino Unido mantuvo el control de esa región durante un amplio periodo, el cual es posible dividir en dos grandes etapas: la primera, a través del dominio colonial directo (1842-1897); la segunda, a través de su arrendamiento (1897-1997), logrado mediante la coerción del gobierno británico. Por supuesto, la invasión del ejército japonés (de 1941

a 1945), interrumpió el dominio británico, hasta que aquél fue derrotado por las fuerzas aliadas, lideradas por Estados Unidos. En efecto, en 1945 los británicos regresaron para continuar con la administración colonial de Hong Kong.

En 1984, la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher, solicitó al presidente chino Li Xiannian (1983-1988) la renovación del arrendamiento británico de Hong Kong *por otro siglo*, a lo que el dirigente chino se negó de manera rotunda. Por tanto, la fecha de la *reintegración* de esa región a la soberanía china no se modificó; sin embargo, se acordó una significativa concesión del gobierno de esa nación. Es decir, durante el periodo 1997-2047 se le permitiría a Hong Kong mantener su exitoso sistema de mercado, siempre y cuando se respetara en todo momento su pertenencia a la República Popular China. La fórmula

\* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-A. Área de Economía Internacional.

pragmática que ideó el dirigente reformista chino Deng Xiaoping, con el propósito de que Hong Kong siguiera produciendo riqueza, fue la de “un país, dos sistemas”.

Hong Kong, denominada en la actualidad *región administrativa especial*, tiene 7.3 millones de habitantes, de los cuales 93.1% son chinos, 1.9% indonesios y 1.9% filipinos. El idioma mayoritario es el chino cantonés (89.5%), el inglés (3.5%) y el chino mandarín (1.4%). Su extensión geográfica es de apenas 1,108 km<sup>2</sup>, por lo que su densidad demográfica (6,590 personas/km<sup>2</sup>) es una de las más altas del mundo. Su moneda es el dólar hongkonés. Está situado a 60 kilómetros al oriente de Macao, en el lado opuesto al Delta del río de la Perlas, y colinda al norte con el municipio chino de Shenzhen. Por cierto, Macao es otra *región administrativa especial* china, reintegrada en 1998, después de un siglo de ser una posesión colonial portuguesa.

A la trascendencia política de la reintegración de Hong Kong a China debe agregarse su relevancia económica, ya que, durante las últimas décadas, esa región se convirtió en un centro financiero internacional en competencia con Nueva York y Londres. Asimismo, en la conmemoración de “la mayoría de edad” de Hong Kong, la nueva jefa ejecutiva, Carrie Lam, quien consideró por completo inaceptable cualquier proyecto relacionado con la *autodeterminación* o con la *independencia* de la región, tomó posesión de su cargo. De esta manera, mostró su completa aceptación a la línea política del presidente Xi Jinping, ante quien prestó el siguiente juramento: “El liberalismo chino incluye la economía, pero no la política”.

Sin duda, la liberalización de la actividad productiva que se ha llevado a cabo en la República Popular China ha sido un gran acierto por parte de los dirigentes reformistas. Durante el periodo comunista (1949-1978), la economía estuvo planificada por el gobierno central y, por tanto, las principales decisiones para asignar los recursos productivos fueron adoptadas por burócratas que, en muchas ocasiones, se equivocaban en “nombre del pueblo”. A partir de 1979 la reforma económica, promovida por el dirigente chino Deng Xiaoping, hizo posible que se eliminaran muchas restricciones absurdas y que se permitiera que cientos de millones de chinos tomaran las decisiones que más les convenían. Esa estrategia económica se estableció de manera *gradual* y *selectiva*, “como quien atraviesa un río sintiendo las piedras debajo de los pies”, haciendo alusión a una expresión popular china que transmite una de las ideas esenciales de la reforma que ha emprendido esa nación. Asimismo, esa reforma se planteó con un *contenido pragmático*: se mantenían las medidas que produjeran los resultados esperados

y se eliminarían aquellas que provocaran los efectos contrarios a los planeados. Por supuesto esto implica *apartarse* de la ideología comunista, en particular de la expresada en los textos de sus fundadores, como es el caso de Marx, Engels y Lenin. Si se desea utilizar una expresión que defina con sencillez lo que es una *medida pragmática*, a diferencia de una de tipo *ideológico*, es posible encontrarla en el repertorio de la sabiduría popular china: “no importa el color del gato, lo que importa es que cace ratones”.

Sin embargo, los dirigentes chinos consideran que los asuntos económicos van por buen camino, a pesar de algunas dificultades que se han presentado, pero *por ningún motivo* están dispuestos a mezclarlos con los aspectos de índole política. Para el gobierno chino la experiencia de la Unión Soviética con Mijaíl Gorbachov (1985-1991) fue *desastrosa*, dado que no sólo llevó a la *desaparición* de su régimen socialista, sino también a su *disolución* como federación de repúblicas. En efecto, Gorbachov perdió el control de las fuerzas políticas y debió renunciar en 1991 a la presidencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Para el gobierno chino, la *democracia occidental* en cualquiera de sus formas es considerada *inaceptable*, ya que es criticada por ser *superficial* e incluso *hipócrita*. En cambio, para ese gobierno, la *democracia popular* que prevalece en China es el mejor ejemplo de un pueblo que *decide su destino*. En realidad, los disidentes son considerados traidores a su patria, ya que con sus acciones y sus pronunciamientos hacen posible que los extranjeros ataquen y ofendan la dignidad del pueblo chino.

Por tanto, el gobierno chino ha estado dispuesto a reprimir las manifestaciones de disidencia política, como las que se presentaron en la Plaza de Tiananmén (Plaza de la Paz Celestial), en 1989, cuando miles de jóvenes chinos se pronunciaron por la democratización del régimen comunista. En aquella ocasión, los tanques chinos barrieron con la oposición política al sistema. De manera similar, el gobierno chino considera que las propuestas de los partidos que buscan la democratización de Hong Kong están por completo fuera de lugar. En el siguiente apartado se explica la situación política que prevalece en esa *región administrativa especial*.

## **Movilizarse por la democracia: la revolución de las sombrillas**

En 2013 la amplia movilización de miles de jóvenes universitarios hongkoneses tuvo una fuerte repercusión inter-

nacional. En efecto, en las calles de Hong Kong se desataron enfrentamientos entre la policía antimotines china, por una parte, y los partidarios de la *democracia* en esa región administrativa especial, por la otra. La policía reportó que las líneas acordonadas por la fuerza pública fueron violentadas por algunos activistas, así que procedieron a tomar las medidas necesarias para mantener la debida distancia entre los manifestantes y los efectivos policiales. Ante las decenas de rondas de emisión de gases lacrimógenos, lanzados por las fuerzas del orden, los activistas se protegieron con capas para la lluvia, máscaras quirúrgicas, lentes de plástico, así como con *sombrillas*. Debido a la amplia utilización de estas últimas, el movimiento fue denominado *la revolución de las sombrillas*.

Como se ha mencionado, Hong Kong mantiene su sistema de mercado, aunque se encuentra bajo la autoridad del gobierno comunista de la República Popular China. El acuerdo establecido con el Reino Unido, de respetar la fórmula de “un país, dos sistemas”, concluirá en 2047, es decir, cincuenta años después de la reintegración de Hong Kong a la soberanía china. Además del sistema económico, Hong Kong es independiente en lo que respecta a sus sistemas administrativo y judicial. Incluso tiene su propio régimen de aduanas y de fronteras externas. A diferencia de lo que sucede en otros lugares de China, los ciudadanos de Hong Kong tienen el derecho a manifestarse en las calles de esa ciudad. Sin embargo, en 2014, el carácter pacífico de las manifestaciones de protesta se vio interrumpido por los enfrentamientos entre los partidarios de la democracia y de quienes apoyan al gobierno central chino.

La propuesta de los jóvenes demócratas exige que las elecciones para la jefatura ejecutiva de Hong Kong sean abiertas, es decir, que no participen *exclusivamente* los candidatos aceptados por el gobierno central de Beijing, como ha ocurrido hasta ahora. En 2014, la negativa de las autoridades centrales a ceder ante las exigencias del movimiento llevó a que éste ocupara la sede del gobierno de la ciudad. Acto seguido, la policía procedió a desalojar las instalaciones y aprendió a medio millar de jóvenes activistas. De acuerdo con información de los medios de comunicación, el movimiento democrático lleva el peculiar nombre *Occupy Central with Love and Peace* (Ocupa Central con Paz y Amor), cuyas demandas son una reforma política y elecciones democráticas que cumplan con las reglas internacionales. No obstante, como se analizó en el apartado anterior, la oposición del gobierno central chino es, y será, inflexible ante esas demandas.

Los organizadores del movimiento *Occupy Central* son dos catedráticos de la Universidad de Hong Kong: Benny Tai (1964), profesor de derecho, y Chan Kin Man (1959), profesor de sociología, así como Chu Yiu Ming (1944), reverendo de la Iglesia Bautista. Por supuesto, el movimiento no es homogéneo, pero se conserva unido en torno al rechazo a la decisión del gobierno central de restringir la lista de candidatos a la jefatura ejecutiva de Hong Kong. En efecto, esa contienda se llevó a cabo (en 2017) bajo las condiciones establecidas por Beijing, dando como resultado el triunfo de Carrie Lam.

Sin embargo, el movimiento democrático ha obtenido algunos triunfos como la suspensión de la ley de seguridad nacional denominada “Artículo 23”, propuesta en 2002, cuyo propósito era endurecer las condiciones para llevar a cabo los actos de protesta, entre otras restricciones. Asimismo, quedó en suspenso la propuesta que imponía que en las escuelas hongkonesas se impartiera la historia de Hong Kong y de China, de acuerdo con la interpretación del gobierno de Beijing.

## La provincia china en rebeldía: el caso de Taiwán

En julio de 2017, en un encuentro oficial con el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, el presidente estadounidense Donald Trump cometió una grave falta diplomática, otra más de las muchas en las que ha incurrido en los pocos meses que lleva en su cargo. En su discurso se refirió a la República Popular China como la *República de China*, con lo cual mostró su ignorancia, así como la de quienes redactaron su discurso, en relación con la situación política que prevalece entre las dos repúblicas chinas desde hace más de seis décadas.

En 1949, al triunfo de la revolución comunista liderada por Mao Zedong, el derrotado ejército nacionalista del corrupto general Chiang Kai Shek abandonó el territorio continental y se refugió en la Isla de Taiwán, el único lugar de China que no fue conquistado por el ejército maoísta. Por supuesto, los campesinos isleños se vieron avasallados ante la llegada de Chiang y sus soldados, por lo que no tuvieron más remedio que adaptarse a las nuevas circunstancias. Por su parte, el gobierno de la República Popular China exigió de inmediato la entrega de Taiwán, con el argumento contundente de que ésta es una provincia china. Sin embargo, Estados Unidos, así como la mayoría de los países pertenecientes a la Organización de las Naciones

Unidas (ONU), decidieron otorgar su reconocimiento a Taiwán como el legítimo representante del pueblo chino. Sin duda, en aquella época, el *gobierno comunista chino* habría sido capaz de someter en poco tiempo al *ejército nacionalista* refugiado en Taiwán, de no ser por la protección militar que el gobierno estadounidense proporcionó a la isla. Hasta la fecha, esa protección se mantiene para salvaguardar la integridad taiwanesa de las pretensiones del gobierno comunista chino<sup>1</sup>.

En realidad, el nombre de *República China* fue adoptado por primera vez en 1911 por el efímero presidente Sun Yat Sen, fundador del Partido Nacionalista Chino (Kuomintang). Durante la segunda etapa de la guerra civil (1946-1949), en la cual se enfrentó el ejército nacionalista contra el comunista, el primero retomó aquel nombre mientras mantuvo el control político del territorio continental chino; al huir a Taiwán, los nacionalistas denominaron *República de China* a esa isla. Sin embargo, en 1971, se produjo un viraje geopolítico, ya que la ONU revocó su reconocimiento a Taiwán como la legítima representante del pueblo chino y lo confirió a la *República Popular China*, la cual asumió la calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de aquel organismo, en sustitución de la *República de China* (Taiwán). Por tanto, se explica la sorpresa y el enojo que produjo la torpeza de Donald Trump, en la entrevista con el presidente Xi Jinping, al referirse a la *República Popular China* como la *República China*.

Sin embargo, a pesar de su escasa dimensión demográfica, el crecimiento económico de Taiwán lo convirtió en uno de los cuatro *tigres asiáticos*, junto con Corea del Sur, Singapur y Hong Kong. Sin duda, esas experiencias llamaron la atención del gobierno comunista chino, el cual emprendió en 1979 la *reforma económica* que tanto ha impactado en el mundo, tal vez alentado por el éxito de sus vecinos asiáticos. Por supuesto, el gobierno comunista considera que Taiwán es una *provincia china en rebeldía*, la cual será reintegrada, de alguna manera, a la soberanía de la República Popular China.

## El sistema de caja de conversión de Hong Kong

Durante la administración británica de Hong Kong se adoptó un régimen cambiario especial, el cual ha contri-

<sup>1</sup> La proporción de la población de Taiwán, respecto de la República Popular China, ha sido de 1.6 % en 1950, 1.8 % en 1971 y 1.73% en 2016.

buido a reforzar la confianza de los inversionistas locales y extranjeros. En inglés se le conoce como *Currency Board*, aunque en nuestro idioma se traduce de diversas formas, ya sea como *Consejo Monetario*, *Junta Monetaria* o, bien, *Caja de Conversión*. Sin embargo, este último término es el que mejor refleja su funcionamiento.

La Caja de Conversión establece un *tipo de cambio fijo* ante una moneda extranjera, de preferencia aquella que ha mostrado ser la de mayor estabilidad internacional a lo largo de un amplio periodo. Por este motivo, la administración británica de Hong Kong determinó que el dólar estadounidense, y no la libra esterlina, sería la moneda de reserva de la Caja de Conversión hongkonesa. A su moneda se le denomina dólar de Hong Kong y el funcionamiento de su régimen cambiario es similar al de una máquina expendedora de divisas, en la cual se deposita la moneda local en un compartimento y se obtiene la moneda de reserva en el otro; o bien, se deposita la moneda de reserva en uno y se obtiene la moneda local en el otro. Por ejemplo, con el tipo de cambio que prevalece en la actualidad, es posible cambiar en la Caja de Conversión un dólar estadounidense por 7.78 dólares locales, o bien 7.78 dólares locales por un dólar estadounidense. Asimismo, estas operaciones de divisas deben estar exentas de cualquier tipo de control, gravamen, o comisión por parte de la Caja de Conversión.

Por supuesto, la Caja de Conversión debe disponer de la cantidad suficiente de la moneda de reserva, en este caso el dólar estadounidense, para que, en caso extremo, sea posible cambiar todos los billetes y monedas locales en poder del público por la moneda de reserva, al tipo de cambio fijo que se estableció. En este procedimiento de conversión se incluyen los depósitos en cuenta corriente de los bancos en la Caja de Conversión. En su versión *ortodoxa*, las reservas de la Caja de Conversión deben ser equivalentes a más del 100% de la base monetaria; por ejemplo, al 110% o incluso al 115%. Con esto se pretende que el público mantenga la confianza en la convertibilidad completa de la moneda local a la moneda de reserva<sup>2</sup>.

Por su parte, las *ganancias netas* de la Caja de Conversión provienen de los intereses que obtiene de las reservas internacionales, a las cuales debe descontarse el costo de la emisión monetaria. Asimismo, esa autoridad monetaria no participa, de ningún modo, en el mercado de divisas a

<sup>2</sup> Las versiones *heterodoxas* de la Caja de Conversión incluyen algunas de las siguientes características: establecer el tipo de cambio fijo con respecto a varias monedas, en lugar de una sola; mantener un respaldo de la base monetaria con reservas equivalentes a menos del 100% de la base monetaria, entre otras.

plazos. Las reservas de la Caja de Conversión provienen de sus operaciones de compra de dólares a cambio de la moneda local.

Dicho sistema de control es un instrumento pasivo de la política monetaria, ya que sólo es capaz de incrementar la base monetaria cuando recibe divisas y las paga con moneda local; o bien de disminuirla cuando recibe moneda local y la paga con la moneda de reserva. En suma, no es posible que la Caja de Conversión emita dinero como lo hace un Banco Central ni que financie deuda pública; por tanto, si el gobierno mantiene un déficit presupuestal, este deberá incrementar los impuestos o solicitar crédito por cuenta propia y no a través de la autoridad monetaria. Además, la Caja de Conversión no participa en rescates bancarios ni de algún otro tipo, como suele suceder cuando la autoridad monetaria es un banco central.

Sin duda, una de las ventajas de la Caja de Conversión consiste en que estimula el comercio y la inversión internacionales, debido a la confianza que promueve entre la población con respecto a la estabilidad del tipo de cambio fijo. Sin embargo, impide que la liquidez monetaria se adapte a las necesidades de la actividad económica. Solamente un superávit de la balanza de pagos incrementará la base monetaria y únicamente un déficit la reducirá, aunque esto no sea posible mediante una política monetaria discrecional<sup>3</sup>.

Al disponer de un régimen de Caja de Conversión, Hong Kong pretende que su tasa inflacionaria sea similar a la de Estados Unidos. Con frecuencia esto se complica, ya que la inflación hongkonesa difiere de la estadounidense. Para evitar que esta situación ocasione una sobrevaluación (o una subvaluación) de la moneda local ante el dólar estadounidense, se requiere que los precios y salarios de Hong Kong sean flexibles. A pesar de su complejidad, la Caja de Conversión hongkonesa ha mostrado solidez y ha estimulado los flujos de comercio y de inversión internacionales, con lo cual ha logrado elevar el nivel de vida de sus habitantes.

## El desarrollo económico de Hong Kong

Sin duda, la peculiar posición geográfica de Hong Kong ha sido uno de los factores determinantes de su éxito económico a lo largo del tiempo. Con una superficie conformada por dos islas (Hong Kong y Lantau) y una

<sup>3</sup> La base monetaria consiste en el efectivo en poder del público y en los depósitos en cuenta corriente de los bancos con la autoridad monetaria ( $B_0$ ); en cambio, la oferta monetaria ( $M_1$ ) consiste en el efectivo en poder del público y en los depósitos de demanda que el público tiene en los bancos.

porción de territorio continental, constituye el puerto natural de la importante provincia de Guangdong (Cantón) en el sureste de la República Popular China. En efecto, desde que China fue abierta al intercambio con el exterior, Hong Kong ha servido de intermediario entre el comercio local de China y el comercio internacional. Gracias a esta actividad se ha transformado: de ser una zona casi deshabitada ahora es un lugar densamente poblado, por lo que se ha convertido en uno de los centros financieros más importantes del mundo.

Como se sabe, la historia colonial de Hong Kong comenzó con el Tratado de Nankín de 1842, en el que se determinó su entrega al gobierno británico, por parte del gobierno imperial chino. Con rapidez, la colonia británica se transformó en un activo centro regional, cuyas funciones fueron las de promover los servicios financieros y comerciales del Banco de Hong Kong y de Shanghai, así como de la empresa mercantil Jardine Matheson, entre otras. Su conversión demográfica es extraordinaria: en 1841 la población de Hong Kong era de sólo 7,500 chinos y de unos cuantos extranjeros. Pero en 1859 la población china de Hong Kong ascendió a 85,000 chinos y a cerca de 1,600 extranjeros. Para esa fecha, la economía hongkonesa se centraba en la actividad de instituciones bancarias, así como de empresas navieras y mercantiles. En poco tiempo su actividad económica comenzó a diversificarse, ya que surgieron empresas de servicios y de comercio al menudeo, con el propósito de atender las necesidades de la población local en aumento. Asimismo, la presencia de la Armada Británica y de compañías navieras privadas estimuló la creación de un sector de construcción local de embarcaciones, el cual proporcionaría también servicios de mantenimiento a las naves extranjeras.

Por otra parte, en el siglo XIX se crearon diversas industrias destinadas a la exportación, como la refinación de azúcar, la producción de cemento y de hielo, junto con pequeños talleres de manufacturas. Asimismo, mediante otros tratados coloniales se intensificó el dominio británico de Hong Kong, como sucedió con el de Kowloon (1860) y el de los Nuevos Territorios (1898).

Debido a su función como intermediaria comercial y financiera entre el territorio continental y el mundo exterior, la colonia de Hong Kong padeció diversas circunstancias que afectaron a China durante la primera mitad del siglo XX, como se verá a continuación. Por ejemplo, en 1911, después del derrocamiento de la Dinastía Imperial Qing (Ching), el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang) luchó durante una década para mantener cohesionada a la incipiente república que se había establecido en China.

Más adelante, la Gran Depresión de la década de 1930, así como las fluctuaciones del precio internacional de la plata de aquella época, deterioraron las relaciones de China con el exterior. Asimismo, la guerra entre este país y el Imperio del Japón (1937-1945), el cual se expandió con brutalidad en el continente asiático, dañó con severidad la actividad económica china. Por si fuera poco, la guerra civil china (1927-1949), llevada a cabo entre el ejército comunista de Mao Zedong (Mao Tse Tung) y el ejército del Kuomintang de Chang Kai Shek, provocó un creciente deterioro del nivel de vida de la población. En suma, durante este prolongado periodo, Hong Kong sufrió los efectos adversos de la contracción del intercambio mundial, así como de su comercio con China. No obstante, los problemas enunciados también tuvieron un *efecto benéfico secundario*, ya que contribuyeron a desplazar algunas actividades empresariales de Shanghai y de otras ciudades comerciales chinas, a la colonia de Hong Kong. Esto se debió a que comerciantes e inversionistas, locales y extranjeros, consideraron que en aquella colonia se tenía, al menos, algún grado de seguridad y de estabilidad relativas proporcionadas por las fuerzas armadas del Imperio Británico.

En 1949, al establecerse la República Popular China, se debilitaron aún más los vínculos de esa nación con la economía internacional. Por una parte, los motivos ideológicos del comunismo chino lo llevaron a reducir el intercambio con el exterior; por la otra, las naciones capitalistas decretaron el embargo comercial en su contra, el cual fue iniciado por el gobierno estadounidense en 1949; y, dos años más tarde, por la propia ONU. En estas circunstancias difíciles, la colonia de Hong Kong contribuyó a moderar el impacto de estas medidas sobre la economía china. De esta manera, las exportaciones chinas de alimentos y de agua a Hong Kong le permitieron a la República Popular obtener un flujo importante de divisas, con el cual financiaría su actividad productiva. Asimismo, Hong Kong se benefició de la importación de alimentos chinos baratos, los cuales contribuyeron a reducir sus costos salariales y a facilitar su proceso de industrialización. A pesar del bloqueo comercial de las naciones capitalistas, durante la década de 1950, China comerciaba con la Unión Soviética, así como con varias de las naciones del campo socialista del oriente europeo.

Por otra parte, la economía de Hong Kong se vio beneficiada por el flujo de capitales provenientes de China, así como de refugiados y de empresarios que huyeron, primero, de la prolongada guerra civil china y, después, del régimen comunista que se estableció en la República Popular. Por ejemplo, en la década de 1950, los inmigrantes de Shanghai crearon la industria del hilado de algodón en la

colonia. En la siguiente década, además de la actividad textil, la industrialización hongkonesa diversificó la actividad económica al iniciar otras industrias exportadoras como vestido, artículos electrónicos y productos elaborados con plástico. En realidad, la colonia aprovechó su abundancia de mano de obra, la cual le proporcionó una importante *ventaja comparativa* en la elaboración de productos *intensivos en trabajo*. Esto le permitió venderlos a precios competitivos en el mercado internacional.

Es conveniente mencionar algunos aspectos fundamentales que caracterizan la industrialización de Hong Kong. En realidad, el principal rasgo que la distingue de otras experiencias asiáticas consiste en la participación mayoritaria de empresas de dimensiones pequeñas y medianas, en lugar de grandes conglomerados. Por ejemplo, a mediados de la década de 1950, en nueve de cada diez empresas manufactureras la ocupación media era inferior a cien empleados. Veinte años más tarde, esa proporción se incrementó 96%. Asimismo, son pequeñas o medianas las empresas hongkonesas que dirigen su actividad al negocio exportador.

El rechazo a aplicar medidas intervencionistas es otro de los aspectos relevantes de la industrialización de Hong Kong. Sin duda, esto se debe a dos motivos básicos: en primer lugar, a la convicción de que los mercados libres funcionan mejor que las políticas industriales, las cuales han sido aplicadas en otras naciones asiáticas; en segundo lugar, las autoridades coloniales hongkonesas se dedicaron a resolver los problemas vinculados a la provisión de vivienda de los numerosos inmigrantes chinos, mediante la aplicación del gasto social. En realidad, la mayoría de los especialistas considera que el éxito de la industrialización de Hong Kong se debe a los siguientes aspectos: la baja carga impositiva, la flexibilidad del empleo, la inexistencia de deuda pública, así como el respeto a los principios del libre comercio.

Por el contrario, en otras experiencias asiáticas de industrialización se han aplicado fuertes medidas intervencionistas, como sucedió en Japón, Taiwán, Singapur y Corea del Sur. Además, en los casos de Japón y de Corea del Sur sus gobiernos han establecido nexos estrechos con las grandes empresas, las cuales han adoptado la estructura de *conglomerados*; aunque en Singapur se ha mantenido el predominio de empresas extranjeras. Con respecto a Hong Kong, han sido importantes los subsidios gubernamentales a la edificación de ciudades industriales, ya que, de otra manera, se habría elevado el costo salarial y dificultado el proceso de industrialización, basado inicialmente en la abundancia de mano de obra barata. Asimismo, las autoridades

de la colonia han llevado a cabo un amplio programa de educación pública que incluye los niveles de enseñanza básica e intermedia. Como se ha mencionado, en los aspectos relacionados con el comercio y las finanzas internacionales, la colonia evitó todo tipo de restricciones.

Al finalizar la década de 1950, el éxito de Hong Kong, como exportador de productos textiles y de prendas de vestir, incomodó a las empresas productoras de esos bienes en los países importadores, pues enfrentaban la *competencia* de bienes baratos y de buena calidad. Para contrarrestarla, el gobierno británico adoptó medidas proteccionistas, como es el caso de las “restricciones voluntarias” a la exportación. Mediante esas medidas se obligaba a que fueran los propios exportadores hongkoneses quienes redujeran el flujo de bienes competitivos al mercado británico. En respuesta a tales medidas, los exportadores de Hong Kong buscaron nuevos mercados e incrementaron su producción, lo cual fue posible dada la flexibilidad y la capacidad de adaptación que había logrado su economía.

A pesar de los obstáculos proteccionistas, la apertura comercial de la colonia se incrementó: en 1960 sus exportaciones fueron el 54% de su PIB; en 1970 este indicador llegó a 64%. Con respecto de su crecimiento anual, Hong Kong creció 6.5% durante el periodo 1962-1973 y 5.6% durante 1976-1996. Asimismo, en diversas etapas, la economía hongkonesa ha padecido choques externos negativos: por ejemplo, en 1967-1968, debido a los disturbios ocasionados en China por la Gran Revolución Cultural Proletaria; en 1973-1975, por los efectos de la crisis petrolera internacional; y al inicio de la década de 1980, por la incertidumbre que ocasionó el intento de la primera ministra británica, Margaret Thatcher, de renegociar la fecha de entrega de Hong Kong a la República Popular China.

Por su parte, la reforma económica promovida por Deng Xiao Ping en el XI Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, en diciembre de 1978, marcó una nueva etapa para la colonia de Hong Kong, la cual recuperó su función primordial: proporcionar los servicios comerciales y financieros que requería la economía china. De esta manera, durante el periodo 1978-1997, el comercio de mercancías entre Hong Kong y la República Popular China creció en promedio 28% anual, situación extraordinaria en la cual el flujo comercial se multiplicó casi ocho veces. A su vez, muchas empresas hongkonesas iniciaron el desplazamiento de su producción intensiva en trabajo a la República Popular, con el propósito de aprovechar el bajo costo de la mano de obra. En suma, con la apertura china al comercio y a la inversión extranjera, se inició un poderoso proceso

de integración entre Hong Kong y la provincia china de Guangdong (Cantón). En efecto, en 1997, el 80% de la inversión extranjera directa en esa provincia provenía de Hong Kong, en tanto cerca de 5 millones de chinos trabajaban en empresas hongkonesas o de *capital compartido* chino-hongkonés.

### **La transformación de Hong Kong: de las manufacturas a los servicios**

Debido a la *reforma de mercado* emprendida por China, la estructura económica de Hong Kong se transformó de manera sorprendente durante las décadas de 1980 y 1990. En realidad, conforme se desplazaba la producción de manufacturas de la colonia al continente, en la primera se expandía poderosamente la cantidad y la variedad de los servicios que proporcionaba. Asimismo, esta extraordinaria transición de una economía manufacturera a una de servicios (1982-1997) se llevó a cabo sin que se produjera una crisis en el empleo. Por el contrario, la tasa media de desempleo se mantuvo en 2.5% en todo el periodo indicado. En suma, la proporción del empleo manufacturero con respecto al total de la fuerza laboral se redujo de 39% a 10% en el periodo 1981-2000, en tanto el empleo del sector servicios se incrementó de 52% al 80% durante el mismo periodo.

Con frecuencia, muchas personas, e incluso algunos economistas, interpretan de manera equivocada el predominio de la producción de servicios en las economías contemporáneas. Consideran que no debe disminuir la producción de mercancías porque esto provoca problemas importantes para el país. Por supuesto, esta opinión es infundada, como es posible observar en el caso de Hong Kong, en el cual la producción de servicios se ha convertido en la actividad más importante desde hace varias décadas. En realidad, no importa si se producen bienes tangibles o intangibles (como los servicios), lo relevante es que una economía mantenga una tasa de crecimiento alta, ya que ésta es la única forma de incrementar el nivel de vida de las personas. En el caso de Hong Kong, el ingreso que obtiene por la producción de servicios le permite importar las mercancías que requiere para el consumo de sus habitantes, así como para la producción de una amplia variedad de servicios.

### **La crisis financiera de 1997 y el refuerzo de la integración económica**

En 1997 la reintegración de Hong Kong a la soberanía de la República Popular China coincidió con la crisis de varias economías del sureste asiático, como sucedió con Tailandia, Malasia, Indonesia, y Filipinas. Por supuesto, esta crisis financiera repercutió también en Corea del Sur y en Hong Kong.

Para la economía hongkonesa la crisis fue severa, ya que provocó el desplome de su bolsa de valores, así como de los precios de los bienes raíces. Por supuesto, esto afectó de manera considerable la capacidad de muchos deudores para saldar sus compromisos financieros con los bancos hongkoneses. Sin embargo, a pesar de los efectos mencionados, la recién incorporada *región administrativa especial* de Hong Kong, así como la República Popular, fueron capaces de mantener estable el valor de sus respectivas monedas, lo cual no sucedió con los demás países mencionados, cuyas divisas se devaluaron ante el dólar estadounidense.

De esta manera, el efecto combinado de la crisis financiera, así como del brote epidemiológico del *Síndrome Respiratorio Agudo y Grave* (SARS, por sus siglas en inglés), provocó una recesión en Hong Kong. Así, durante el periodo 1998-2003, la tasa promedio de desempleo en esa economía fue de 6% anual. No obstante, la disminución de los precios y de los salarios, debida a la flexibilidad de la economía hongkonesa, hizo posible que se moderaran los efectos de la crisis y se propiciara la recuperación de la actividad económica. A largo plazo, se han fortalecido los lazos comerciales y financieros entre la economía de la República Popular China y la región administrativa especial de Hong Kong. Sobra decir que, en esta interacción, ambas economías han sido beneficiadas.

## Comentario final

En este artículo confluyen dos grandes acontecimientos: por una parte, el desarrollo de una pequeña región de China denominada Hong Kong, la cual se transformó, en unas cuantas décadas, de un lugar solitario y de escasa trascendencia económica a uno de gran importancia en el ámbito internacional; por otra parte, una exitosa reforma de mercado que la República Popular China inició hace casi cuarenta años. En efecto, los dos acontecimientos, relevantes en sí mismos, adquieren una dimensión especial cuando se les aborda de manera conjunta.

Sin duda, Hong Kong aprovechó *la fortuna* que la geografía le confirió, la de ser el puerto natural de la provincia china de Guangdong (Cantón), con su efervescencia comercial, así como *la flexibilidad* que las autoridades coloniales británicas tuvieron para administrarla desde una perspectiva de mercado abierto. Durante la época en que la República Popular China experimentó con medidas económicas socialistas (1949-1978), la colonia de Hong Kong continuó su industrialización y, con el tiempo, dejó atrás la producción manufacturera para convertirse en una eficiente economía basada en la producción de servicios comerciales y financieros. Asimismo, los líderes reformistas chinos tomaron la

decisión de no destruir ni obstruir el sistema de mercado que se había establecido en Hong Kong mediante una fórmula que estará vigente por cincuenta años (1997-2047), la de “una nación, dos sistemas”. Esto significa que la República Popular China nunca renunciará a una sola de sus provincias (recuerde lo que se explicó en este artículo con respecto a Taiwán), pero que está dispuesta a permitir que Hong Kong continúe siendo capitalista en tanto el resto de la nación se mantenga como “un socialismo con características chinas”. En nuestra opinión, el término más adecuado para describir la situación económica de China en la actualidad es la de *un capitalismo con características chinas*. En efecto, a partir de la reforma de mercado de diciembre de 1978, se han adoptado numerosas medidas que liberalizan la oferta y la demanda de bienes y servicios, por lo cual resulta inapropiado continuar utilizando el término que propone el gobierno chino.

En este artículo también se explican los problemas políticos que se han suscitado en los últimos años, debido a la movilización de los universitarios hongkoneses que desean que se lleven a cabo *elecciones libres* en la *región administrativa especial* de Hong Kong. Hasta ahora, los candidatos que se presentan con el propósito de administrarla lo hacen mediante una *competencia electoral cerrada*, siendo *aprobados* por el gobierno central chino. Asimismo, el actual presidente, Xi Jinping, ha sido enfático al declarar que su gobierno no permitirá ninguna acción contraria a la paz y a la estabilidad del pueblo chino, ya sea que ésta se origine en Hong Kong, en cualquier otro lugar de su territorio o que provenga del exterior.

Sin duda, en Hong Kong se enfrentan dos visiones antagónicas de lo que constituye un régimen democrático: por un lado, los partidarios del gobierno central, quienes desean que sea éste el que tome las decisiones fundamentales, a nombre del pueblo chino; por el otro, la de quienes desean que las decisiones políticas sean adoptadas por los propios hongkoneses.

## Referencias

- Carroll, J. M. (2007). *A concise history of Hong Kong*. Gran Bretaña: Rowan & Littlefield.
- Dapiran, A. (2017). *Hong Kong: City of Protest*. Penguin Special. Ebook.
- Patten, C. (2017). *East and West*. Ebook.
- Vaughan, G. (2016). *Hong Kong: then and now*. Gran Bretaña: Pavilion.
- Welsh, F. (2000). *A borrowed place: Hong Kong*. Estados Unidos: Kodansha America.